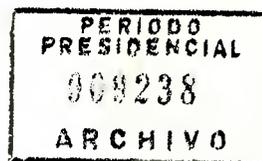


Banderas 344

*Estimado don Humberto*

Santiago, Febrero 28 de 1994

Excmo. Señor  
Presidente de la República  
Don Patricio Aylwin Azócar  
P R E S E N T E



Estimado señor Presidente:

Esta será la última vez que me dirija a V.E. en ésta forma y aunque sea contraviniendo cierto artículo del Código Orgánico de Tribunales, lo hago en estos últimos días de su mandato, porque salgo de vacaciones para Cascadas; y además porque siento en mi conciencia, como chileno y como juez, un imperativo moral que me impulsa a expresarle mi admiración y mis agradecimientos.

Señor Presidente, quiero, como chileno expresarle mi admiración y mis profundos agradecimientos por los sacrificios y la labor realizada por usted en estos breves cuatro años. La historia, testigo imparcial, dirá a las generaciones futuras como fue posible que un estadista en una verdadera carrera contra el tiempo fue capaz de realizar una labor tan grande. Nadie mejor que usted habría podido llevar a cabo en forma tan exitosa la transición a un gobierno democrático; tranquilizando las inquietudes castrenses y sin perder un ápice su autoridad como Presidente de la República. Se necesitaba, para ello, un hombre como usted con su amabilidad y caballerosidad, pero a la vez con una voluntad de hierro; cualidades que pudimos apreciar en nuestro profesor desde los lejanos tiempos de la Escuela de Leyes.

Y que decir de su gestión económica en la que supo conciliar la satisfacción en gran parte de las necesidades sociales con una política de desarrollo tan eficiente como para que el Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, reconociera públicamente que usted fue "un buen Presidente".

Pero yo quiero ahora referirme principalmente a su labor en relación al Poder Judicial. Sin lugar a dudas y ateniéndonos a la más estricta verdad, usted ha sido el único Presidente en lo que va corrido de este siglo que se ha preocupado en forma tan preferente del Poder Judicial como para duplicar sus recursos. Nadie había tendido el valor de reconocer que el Poder Judicial estaba en crisis y que necesitaba una reforma; y lo que en ese entonces usted dijo fue considerado por algunos como una ofensa y un fantasma, pensamientos que hoy día ya nadie comparte. Y en cuanto a la Asociación Nacional de Magistrados, usted ha sido el único Presidente de la República que en cuatro años ha asistido a tres de nuestras convenciones anuales y ha tenido la gentileza y la paciencia de darnos audiencia tantas veces para escuchar nuestras peticiones económicas y mas de alguna vez nuestras críticas a algunos aspectos de la Reforma Judicial.

En lo personal, constituirá para mi un recuerdo muy grato e imborrable la vez aquella en que tuve el honor de ser recibido en su casa, donde conversamos tan larga y francamente sobre los problemas del Poder Judicial. Estimado señor Presidente, que buena ha sido toda esta vinculación con nosotros los jueces; lo hemos sentido como uno de los nuestros. Gracias a estos diálogos con usted hay aspectos muy importantes de la Reforma que van caminando: como el sistema de calificación de los jueces, la carrera funcionaria y la Escuela Judicial. Y en relación a la administración de justicia en general van caminando los tribunales vecinales y sobre todo el Plan Quinquenal. Es cierto que los mejoramientos anuales de remuneraciones no han sido exactamente los que esperábamos; pero en cambio, lo más importante es que están en marcha la creación de nuevos tribunales, la ampliación de salas de algunas Cortes y la adquisición de terrenos para nuevos edificios o ya se ha iniciado la construcción de ellos.

Pero también está caminando el mejoramiento de la infraestructura. Todas las salas de la Corte de Apelaciones de Santiago y varios juzgados ya cuentan con su correspondiente computador y se están ocupando. El otro día, nuestra común amiga Pilar Sáez me decía que había notado cambios en algunos tribunales, detalles como estufas o nuevas máquinas de escribir. Entonces le dije Pilar, esos mejoramientos son productos del Plan Quinquenal que está funcionando.

Por todo esto, don Patricio, es que no he podido esperar más tiempo para mandarle esta carta. Gracias, mil gracias por todo; por lo que ha hecho por el Poder Judicial y por nuestra patria. Que el Señor lo bendiga a usted y a su distinguida familia, en especial a su hijo Miguel que ha sido muchas veces nuestro puente de unión.

Se despide de usted con el invariable afecto y lealtad de siempre.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Humberto Espejo Zuriga', written in a cursive style with a long horizontal flourish at the end.

HUMBERTO ESPEJO ZURIGA